



CAPITULO

SEIS

SEGUIR ADELANTE CON LA MISION

OTRO DE LOS ELEMENTOS QUE FUERON
DETECTADOS EN LAS TRECE EVALUACIONES
DICE RELACION CON LOS DESAFIOS QUE LAS
INSTANCIAS VISUALIZAN PARA EL PROXIMO
PERIODO; EN EL CASO DE LA MESA NACIO-
NAL TAMBIEN ESTA INCORPORADA LA AGEN-
DA 2002. Y, PARA CERRAR EL PROCESO, SE PRE-
SENTAN LAS OPINIONES DE LOS CUATRO
GRUPOS FOCALES.

SEGUIR ADELANTE CON LA MISION



I. DESAFIOS

1. Mesa Nacional

Diversos son los momentos en que la Mesa Nacional se ha planteado desafíos concretos. Ellos son la Jornada de Indicadores de Género, la reunión ordinaria de junio del 2001 y el proceso de evaluación que dio por resultado la sistematización de las experiencias.

Todos esos insumos fueron reordenados según la ya presentada pauta de tópicos.

Constitución, consolidación y trabajo.

Las integrantes de la Mesa identifican como uno de sus mayores desafíos el conseguir que la instancia tenga carácter resolutivo y mayor peso político, como marco general que asegure su consolidación y trabajo.

Disponer de recursos para realizar acciones propias, seguimientos y evaluación, es también una tarea a lograr. Consequir ambos logros pasa por reforzar el rol de la instancia y el de cada actor con respecto a ella.

Si bien las/os integrantes valoran los avances, insisten en la importancia de estos procesos de autocrítica que puedan llevar a conseguir mejores diagnósticos para realizar a cabalidad las muchas tareas que les restan por realizar. Entre ellas, algunas integrantes mencionan la redacción de un nuevo PIO rural –que figuraba entre las acciones de la agenda del período anterior– y la continuación del proceso de instalación de indicadores para la medición de logros públicos.

También visualizan como un desafío el conseguir una mayor difusión de los avances de la mesa.



Participación y rol de las instituciones y organizaciones.

En este punto, sólo aparecen dos desafíos: fortalecer la instancia, de tal forma que se propicie un trabajo mancomunado y complementario y reforzar el rol de cada uno/a de los participantes de la Mesa.

Una de las soluciones es “reconquistar” a Sence, Fosis, Conadi y otras instituciones que pueden intervenir exitosamente en favor de las mujeres rurales e indígenas.

Grado de avance en la identificación y sistematización de las necesidades, demandas e intereses de las mujeres rurales (1).

Dado que estas áreas son deficitarias en cuanto al trabajo de la Mesa, surge una mayor cantidad de desafíos que enfrentar, siendo los más destacables los siguientes:

- Que los puntos focales incorporen la perspectiva de género en sus instituciones.
- Que los acuerdos, compromisos y resoluciones sean realmente transferidos a los organismos que componen la instancia.
- Incorporar a otros servicios estratégicos para la coordinación de acciones a favor del sector (Salud, Educación, etc.)
- Que exista un mayor aprovechamiento del conocimiento sobre las necesidades y de-

mandas de este sector, al momento de negociar o proponer políticas a otros.

- Considerar, al momento de establecer la estrategia, el invitar a actores claves, que no forman parte de esta Mesa, para que den cuenta acerca de la incorporación de las mujeres rurales e indígenas en sus políticas y para plantearles sus demandas.
- Reincorporar actores antiguos, como Conadi, Fosis, Sence, e incorporar nuevos, sobre todo asociaciones de mujeres rurales.
- Revisar la validez del PIO Rural 1, así como también la presencia o representación de necesidades de mujeres rurales e indígenas en el PIO 2.

Grado de debate sobre la adecuación de políticas, planes y programas a las necesidades e intereses de las mujeres del sector en relación con la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y grado de impulso al seguimiento de la implementación de políticas, planes y programas y del cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos por el Estado chileno, en relación a las mujeres rurales.

En estos ítem se reiteran los desafíos del anterior.

2. Mesas Regionales

La mayoría de las mesas regionales no identificó desafíos para su ac-

cionar futuro, a la hora de realizar las evaluaciones con vistas a la sistematización de la experiencia.

Podría considerarse, como un implícito, que ellas asumen la superación de las dificultades como tareas a desarrollar más adelante, pero no está declarado por ninguna de las mesas.

En consideración a esto, sólo expondremos los desafíos expresos, que pertenecen en general más a la opinión de la Secretaría Ejecutiva que a las instancias propiamente tales.

Región del Libertador Bernardo O'Higgins

La Secretaría Ejecutiva plantea, a las/os integrantes de la mesa, el desafío de realizar un esfuerzo conjunto, para fortalecerla y para definir una agenda factible de ser cumplida.

Regiones del Maule y del Bío Bío

También es la Secretaría Ejecutiva la que comenta la necesidad de una mirada más integral a la mesa, participando al menos Sernam e Indap en las evaluaciones de la misma.

Región de la Araucanía

La Mesa Regional asume la necesidad de una mayor coordinación interna, para hacer efectivo el objetivo de que la mesa sea un espacio intersectorial e intersectorial para dialogar, reflexionar y proponer políticas perti-

nentes favorables a las mujeres rurales.

Región de Los Lagos

La Secretaría Ejecutiva observa que en el Comité Ejecutivo no hay presencia de organizaciones de mujeres –lo que debilita la idea de que esta instancia es un espacio de participación Estado-Sociedad Civil– y plantea el desafío de enmendar este tema a la brevedad.

También observa la necesidad de una reflexión que permita diferenciar las tareas institucionales de esta instancia y que promueva la efectiva participación y coordinación de los variados actores que convergen a ella.

II. AGENDA

En las jornadas de trabajo de la Mesa Nacional ⁽²⁾ –realizadas en agosto del 2001– las entidades asistentes acordaron una Agenda de Trabajo para el período 2001-2002, cuyo objetivo general es concentrarse en las mujeres productoras, temporeras e indígenas. Por lo tanto, al hablar de mujeres rurales se hará referencia a estos segmentos.

ACCIONES 2001-2002

Acción 1:

Promover el estudio de impacto de iniciativas exitosas de mujeres microempresarias (elementos que lo favorecen) y definición de una estrategia para su consolidación y proyección.



Acción 2:

Mejorar el diagnóstico de las mujeres productoras, temporeras e indígenas.

Acción 3:

Incentivar a todo nivel, para dar cumplimiento de los acuerdos comprometidos en la Cedaw, que afectan a las mujeres rurales e indígenas.

Acción 4:

Definir e implementar indicadores específicos de seguimiento de los programas, proyectos e instrumentos que afecten a las mujeres rurales e indígenas.

Acción 5:

Procurar la incorporación de la perspectiva de género en programas y proyectos relevantes.

a. Proyecto BID Indígena

Acción 6:

Potenciar la Mesa de la Mujer Rural como instancia de reflexión y estudio.

a. Presentación de estudios específicos.

Acción 7:

Apoyar la materialización de acuerdos tomados en otras instancias y que afectan a las mujeres rurales e indígenas.

a. Acuerdos de comisiones para las mujeres temporeras.

b. Tema previsional para mujeres de trabajo asalariado temporal.

Acción 8:

Seguimiento y evaluación Agenda 2001-2002

Acción 9:

Proyecciones Agenda 2002-2003

NOTAS

- (1) Como elementos subyacentes a los desafíos correspondientes a los siguientes tópicos, figura un diagnóstico de contexto, que se puede resumir en el “supuesto de que el desarrollo rural sólo será posible si (a) se favorece el mejoramiento de la habitabilidad y de la calidad de vida rural de hombres y mujeres (educación, salud, rescate y desarrollo cultural, infraestructura social y comunitaria); (b) se enfatiza en el fomento del desarrollo productivo y laboral con perspectiva de género (diversificación productiva y fuentes de ingreso, recuperación de recursos naturales y generación de empleo, modernización de relaciones laborales) y (c) se fomenta la concertación de actores e institucionalidad para el desarrollo local, considerando el análisis de género, en los ámbitos de ordenamiento territorial, participación y organización”. Documento Base Mesa Mujer Rural, Sernam 2001.
- (2) En relación a la agenda, este estudio sólo presentará la agenda de la Mesa Nacional, debido a que no están a disposición de la misma las agendas regionales.



CUATRO MESAS DEBATEN SUS DESAFIOS (GRUPOS FOCALES)

MESA NACIONAL: MIRAR EL HORIZONTE

Los desafíos de funcionamiento que se plantea esta Mesa tienen relación con lograr el buen desempeño de las comisiones porque “es tan grande que es difícil manejar un tema en cada reunión, pero si una comisión trabaja un tema, lo trae acá, se aprueba y listo” esto significaría “ser más concretas en tomar los acuerdos”.

Tener “un hilo conductor”, retomar “algunos temas que se quedaron traspapelados”, “respetar la agenda temática aprobada” y calendarizar “el trabajo no sólo de acuerdo a los tiempos nacionales sino también con los internacionales, para prever las ausencias y poder profundizar el quehacer”, son algunas de las maneras que visualizan para avanzar en cuanto al sistema de trabajo, así como “operativizar [la Mesa] vía creación de un Comité Ejecutivo, que sea pequeño pero no reducido a Sernam-Indap”, algo “intermedio para buscar los equilibrios de opiniones, miradas” y para poder asumir funciones y tareas concretas que colaboren a que los temas trabajados aquí lleguen a buen puerto”.

El funcionamiento de este comité les permitiría “distanciar las reuniones” y ser realmente un “espacio de debate y de reflexión, de discusión de políticas, de análisis, de participación, de intercambio de información entre las instituciones, las organizaciones, las Ongs, la sociedad civil y el Estado”.

Sacar adelante la “sustentabilidad de la Mesa”, sobre la base de fortalecer la “capacidad de retroalimentación” e “institucionalizar el tema del trabajo con las mujeres rurales en los espacios de toma de decisiones” son dos tareas centrales a futuro, la última de las cuales podría pasar por que las personas del sector público que asisten a la instancia “tengan un papel que nos permita estar al nivel de la toma de decisiones”; porque “en la medida en que no tengamos ese papel dentro de la institución, es muy difícil que podamos influir”.

Ven como trascendental no perder de vista “el objetivo global” y “trabajar de forma aunada”, sobre todo en lo que se trata de los servicios públicos, ya que los cambios necesarios “no los va a hacer el Estado o la sociedad civil cada uno por su lado”.

Esta necesidad imperiosa de reunir fuerzas pasa por que las organizaciones sean más “audaces” y “se relacionen con ministerios más lejanos, actuando ante ellos con el mismo sentido de propiedad que tenemos frente a Indap o Sernam”. Lo último, dado a que temas como la “salud, la vivienda y la educación son importantes” para las mujeres rurales.

Sobre el grado de avance en el debate de la adecuación de las políticas, planes y programas a las necesidades e intereses de las mujeres del sector, creen que hay “un interés real por apoyar desde el Estado” y lo que les falta es “detectar cuáles son los requerimientos reales” y “conseguir que estén todas las instituciones que cuentan con recursos y que podrían apoyar programas para las mujeres rurales”, como “Fosis y Sence, que debieran estar presentes aquí”.

Conseguir la participación de toda la institucionalidad que pudiera dar sustento a una política de igualdad de oportunidades a las mujeres del sector no es el único desafío. También resta salvar espacios producidos en las mismas instituciones que participan en la instancia: como la no convocatoria a la Mesa de Desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina,

espacio donde “esta instancia debería estar presente”.

Por otro lado, el haberse centrado en las productoras, les abre el desafío de llegar a “las mujeres asalariadas, las temporeras y las indígenas”.

Tarea pendiente, tanto de “las mesas como de las organizaciones sociales”, es el “seguimiento, el control de la efectiva realidad de los acuerdos tomados” porque “no tenemos información de muchas instituciones, por lo que debemos lograr el compromiso de ellas; esa es una de las tareas principales, no solamente estar aquí, opinar, y volver el próximo mes”.

Indican que “el Sernam debe cumplir a cabalidad el claro rol de coordinación interministerial que tiene, porque le compete abrir oportunidades, poner el tema en todos lados”, más allá de las dificultades de inserción en el aparato público de estas instituciones nacidas con la democracia.

Desde las organizaciones, un claro desafío es “revisar ese documento que trabajamos durante un año y siete meses y que son nuestras propuestas de políticas de igualdad de oportunidades para las mujeres rurales e indígenas”, asumiendo



una mirada estratégica que las aleje de la “vorágine tan grande del día a día que hace que salimos de estas reuniones y ya estamos embarcadas en otras cosas”.

Otras voces creen que “sería interesante mirar cuánto o cómo hemos avanzado con respecto a esa agenda (el PIO), qué aspectos se han realizado y cuántas cosas emergentes nos han desviado de darle continuidad”.

Dicho de otra manera, “el PIO es un instrumento y su seguimiento e implementación es tarea del colectivo, no sólo de la Secretaría [Ejecutiva] que convoca. Todos tenemos que hacernos cargo de esos hijos que vamos generando, apoyarlos para que evolucionen y avancen porque, además, son instrumentos consensuados”.

El mismo argumento es válido para los indicadores: “hicimos un ejercicio muy interesante, decidimos ochenta y tantos indicadores y priorizamos algunos para el período 2001 y 2002, pero nos falta hacer el seguimiento”.

Crear instrumentos de “interacción entre la Mesa Nacional y las Regionales, ya que esta vinculación es clave para el éxito final del trabajo de la Mesa”, es también urgente. Porque no basta –diagnostican– haberlas construido, ni basta la comunicación interinstitucional (en particular de Sernam e Indap), o lo que puedan hacer directamente las organizaciones y las Ongs.

“Cada Mesa Regional no es autárquica, moriría ahí mismo si así fuera; así es que debemos tener un vínculo más directo, que no sea de dominación ni de sobreprotección, sino que de legítimo liderazgo –que es lo que esas mesas también reclaman– de alimentación con directrices, ya que esta Mesa Nacional es la más cercana a la construcción de un proyecto país”. Una de las ideas que surge es “territorializar Chile y poner desde aquí personas encargadas del acompañamiento constante y sistemático de las mesas”.

Muchas fueron las opiniones generales sobre los desafíos que tiene por delante la instancia, siendo las siguientes algunas de ellas:

- “Que las instituciones dejen su camiseta y se coordinen, aunque eso signifique perder soberanía, porque es mucho más interesante estar coordinados, que cada uno por su parte,

aunque manteniendo la conciencia de que siempre vamos a tener diferencias, porque hay una gran diversidad de intereses y de líneas”.

- “Como, efectivamente, éste es un proceso único en América Latina, un proceso valorado, hay que impulsarlo desde las organizaciones, desde la mujer, siendo capaces de tener incidencia y de proponer políticas... porque hay once organizaciones de mujeres en América Latina que han conocido este proceso, y que también están dando una pelea por poder instalar mesas de trabajo en sus países”.
- “No caer en el ‘mesismo’, es decir, en crear mesas por crearlas, porque se pueden convertir en especies de Muro de los Lamentos y no en espacios de construcción”.
- “Conseguir que las representantes de las instituciones lleguen a las mesas con poder de decisión para tomar acuerdos que puedan llegar a concretarse”.
- “El cartel con el que salgamos adelante no debe ser de cada institución, sino de la Mesa en sí”.
- “Este espacio puede abrir ventanas para decidir de modo no centralizado ni con mentalidad urbana”.
- “Para avanzar, cada institución debe mirar qué significa lo rural dentro de sí”.
- “Aunque sus procesos sean distintos, las Mesas Regionales no pueden tener objetivos distintos a los de la Mesa Nacional”.
- “Las orientaciones que queremos bajar a las regiones no deben ir más allá de ser orientaciones; y las regiones deben ver si esas orientaciones y esas propuestas se acomodan efectivamente a su realidad”.
- “Debemos ser capaces de ‘aterrizar’ los quehaceres de la Mesa a los desarrollos regionales, de modo que las mujeres rurales sean un tema en las Estrategias de Desarrollo Regionales”.
- “Tenemos indicadores, habrá que ver si nos sirven; tenemos objetivos, habrá que ver si las regiones los comparten o si ellas dicen ‘nosotros queremos algunas cuestiones de otro tipo’; es decir, ver si los instrumentos que nos hemos dado son útiles”.
- “Hacer que, en la medida de esta Mesa, el



sector público sea el que dé el ejemplo en relación a los intereses públicos; ya que acá no estamos por afanes particulares, ni privados, ni intereses personales. Lo que nos compete es cómo hacemos que el Estado, con todas sus instituciones, cumpla con los fines públicos, en un contexto donde se trata de desperfilar su acción y rol”.

- “Cuando hablamos de acciones de control ciudadano es porque queremos que el Estado lo haga cada vez mejor y porque tenemos un compromiso con eso, porque no estamos convencidas de que, como dice el neoliberalismo, el sector privado vaya a velar por los intereses públicos”.
- “El desafío de la coordinación es para el Estado y las Ongs, porque ahí también existen problemas de coordinación y de competencia, al igual que en las organizaciones”.
- “Es necesario poner sobre la mesa las pugnas de poder, porque es algo que uno no tiene que esconder ni desconocer”.
- “Igualmente deberíamos generar mecanismos de reconocimiento para las personas que se la

juegan por la Mesa”.

- “Debemos hacer nuestra tarea, y eso significa dejar la pelea chica y transferir experiencias, contar lo que hacemos en las zonas rurales, en qué estamos”.
- “Tenemos que dejar de apagar incendios e incorporar realmente las necesidades de las mujeres rurales en las políticas públicas”.
- “Lograr una sintonía con las Mesas Regionales, porque no sacamos nada con tener todas las mesas funcionando si no hay ninguna relación entre ellas y, por lo tanto, su experiencia no es sistematizable, ni replicable”.
- “Nuestro desafío es hacer seguimiento a las políticas de Estado, políticas macro; y el de las Mesas Regionales, es hacerlo frente a los planes de desarrollo regional”.
- “Nos hace falta una agenda más fuerte”.
- “Hay que recuperar el espíritu participativo de la primera Mesa”.
- “Debemos conseguir tener aquí a Salud, a Educación, porque nuestra mirada debe volver a ser estratégica”.
- “Todos tenemos potencialidades desde dónde incidir, por dónde hacer, por dónde ir. Y las debemos ocupar en los temas estratégicos, políticos, que se nos quedaron en el tintero”.
- “El PMG nos da una gran oportunidad de hacer avanzar las políticas, planes y programas hacia las mujeres rurales y por eso esta Mesa lo debe ver como una gran oportunidad, y determinar cómo vamos a apoyar su funcionamiento”.
- “Cada organización e institución debe definir su estrategia, según su rol particular. Y, si alguna se desperfila internamente, tendremos que apoyar para que se reponga”.

QUINTA REGION: LOGRAR IDENTIDAD

Este grupo focal identificó como primer desafío el perfilarse más allá del Convenio Indap-IICA: “este convenio es una cosa, y le vamos a sacar el jugo, pero la Mesa como tal debe ser una instancia superior”.

Otros retos que esta mesa técnica se da a sí misma son lograr llegar de “extremo a extremo de la región”; conseguir “el involucramiento de las autoridades o de quién tiene la toma de decisión” en los acuerdos, evitando las etapas de espera o de

retroceso que hasta ahora han existido o –escenario que describen como óptimo– “conseguir el carácter resolutivo de la Mesa Técnica”, que permita un funcionamiento más expedito.

**REGION METROPOLITANA:
HACIA LA FORMACION DE MESAS PILOTOS**

Para las participantes de este grupo focal el mayor desafío es adquirir una identidad más allá de la concreción del Convenio Indap-IICA, “porque el 2001 nos abocamos mucho a ese convenio, dejando de lado otros aspectos que también eran importantes. Y, como recoger demandas creó expectativas que después se cumplieron a medias, eso nos hizo replantearnos”.

Conseguir que las instituciones que forman la instancia incorporen en sus “presupuestos el tema de género”; “mantener la participación actual de instituciones y organizaciones”, ampliándola sobre todo en el caso de las últimas; “dar cumplimiento al Plan de Trabajo elaborado para el año 2002”, sobre todo en lo que respecta a la “formación de Mesas Mujer Rural Pilotos para llegar más a las mujeres rurales y organizaciones productivas”; elaborar una pauta de las demandas de las mujeres para articularlas con las diferentes instancias gubernamentales” y “mejorar el

traspaso de información de programas y concursos” son sus desafíos más importantes.

Con respecto a la Mesa Nacional, la meta es “lograr que [les] entregue información permanente, por la vía de las representantes de las instituciones responsables del funcionamiento de las Mesas Regionales –Sernam e Indap– quienes deberían traspasar la información a las demás entidades”.

Otros desafíos menos estructurales son “elaborar un sistema de seguimiento en terreno de las actividades financiadas”; “abrir una cuenta bipersonal y no utilizar las cuentas corrientes de las encargadas de los recursos económicos”; “tener un mayor contacto con aquellas instituciones que apoyan a la mesa, como FIA e IICA”.

**OCTAVA REGION:
REALIZAR UNA ACCION POLITICA**

Conseguir una “gestión política de parte de la Mesa”, para lograr llegar a “ser una real instancia generadora y evaluadora de políticas y conseguir que las instituciones focalicen recursos o establezcan instrumentos “relacionados o cruzados con el tema y los requerimientos de las mujeres rurales” es el primer objetivo de esta instancia que tuvo este año su primera interlocución con todas las



instituciones públicas comprometidas.

Un segundo paso es “tener una asignación de recursos necesarios para las actividades que queremos hacer”, más allá de los recursos aportados por el Convenio Indap-IIICA, para acortar la brecha entre “las necesidades y los avances”. “Podrían ser fondos administrados por Sernam, porque si dependen del Indap sólo benefician a mujeres productoras”, proponen las dirigentas presentes.

Un tercer desafío es la creación de “un banco de proyectos, del cual sacar los necesarios para poder postular a más fondos, incluso de fuera de Chile”.

En relación con la Mesa Nacional, y a sus instituciones y organizaciones, el reto es conseguir que “respete sus propias realidades y dinámicas, ya que en la región existen experiencias de participación de las mujeres campesinas, diagnósticos y formulación de políticas”. Por lo tanto, consideran que sería “sería positivo, equitativo, descentralizado y más democrático que la Mesa Nacional” se interesara en informarse sobre ellas.

Plantean también las necesidades de lograr “una real coordinación de los servicios públicos”; “fortalecer la Mesa desde las organizaciones, unirla y crear nuestro poder”; “ordenar aún más el trabajo, entre otros caminos por la vía de no asignar ni ejecutar proyectos”; replicar “el modelo a nivel provincial y comunal, para engrandecer la representatividad ante todas las otras demás mujeres” y para “que cada propuesta nuestra sea escuchada por las distintas instituciones y que nos den alguna respuesta, a largo o corto plazo, pero satisfactoria”; “mantener la motivación”; “ampliar la base, llegando a otras organizaciones y otras mujeres, así como que ellas mismas recojan de las bases las necesidades, requerimientos y propuestas” y “abrir espacio hacia todas las entidades del Estado”.

